

Editorial

El tema de este número acompaña a nuestro VII Congreso: La angustia.
Deseo, violencia, creación.

Tema insoslayable en nuestras exploraciones teóricas, en tanto la angustia toca, de un modo u otro, todo el entramado conceptual que constituye la teoría psicoanalítica.

Insoslayable también como experiencia, en la vida de cada uno, por nuestra condición de seres hablantes y hablados. Ya sea en el horizonte o en el pecho, en el *angst* que da origen a su nombre, en sus formas diversas, desde la expresión corporal más directa hasta las más difusas, desplazadas, derivadas, constituye, en la práctica psicoanalítica, siempre un enigma.

La escena de la angustia de hoy remite, siempre, a otra escena y aun a un más allá de los guiones fantasmáticos con que cada humano se cuenta.

En el escenario transferencial los deseos pulsionantes y las angustias se enervan de modos tramitables o violentos, con su potencial disruptivo de la continuidad del análisis pero también de lazos imaginarios que podrán, al soltarse, encontrar nuevos enlaces. De las condiciones subjetivas de quien demanda y de quien escucha dependerán los ulteriores movimientos de una partida siempre azarosa.

El tema abre a otras condiciones en juego: las de cada época, las de cada entorno familiar y social con sus redes o con la ausencia de ellas, sus prohibiciones o sus incitaciones, sus habilitaciones o sus mandatos.

Esta RUP comienza su sección Temática con un trabajo, hasta ahora inédito, que implica tanto un reencuentro con quien fuera un maestro para muchos de nosotros, como un rescate de aquella modalidad de producción en grupos de estudio que caracterizó por mucho tiempo a nuestra institución. El trabajo del grupo coordinado por Héctor Garbarino tiene, entonces,

valor de testimonio. Pero no solamente, ya que la arquitectura del trabajo mantiene abiertas las entradas a la discusión, a 32 años de su escritura. Relanza problemas tan actuales como «el alejamiento sensible entre angustia y sexualidad en el psicoanálisis post freudiano», poniendo a discusión su «legitimidad, así como las implicancias en la clínica de este alejamiento».

En esa misma sección los autores van tomando ángulos diferentes: desde la relectura fina de Freud, enriquecida por su relación con Lacan, Jaime Szpilka realiza un recorrido minucioso y fecundo que culmina con un recurso a los modelos de las ciencias de nuestra época –como Freud recurrió a los de la suya– para profundizar en lo que suele llamarse «clínica del vacío».

Myrta Casas ofrece un nuevo aporte centrándose en la angustia como motor de la simbolización en tanto conceptualiza la sublimación a partir de su relectura de Freud y de Lacan.

Por su parte Mirta Goldstein centra su trabajo en la posición del analista, proponiendo articulaciones entre angustia, repetición, transferencia e interpretación en el marco de la cura, a través de conceptos claves de la teorización lacaniana. La función del analista es abordada también, desde otra perspectiva teórica, procedente del mundo anglosajón, por Bruno Cancio, quien encuentra una idea rectora en la obra de Bion: la capacidad de apertura a lo inédito. Con Francisco dos Santos la función del analista es interpelada tomando en cuenta los modos de padecimiento en que la angustia toma al cuerpo de un modo diferente a como ocurre en la histeria. El trauma dejaría en esos casos, según el autor, no una escritura disfrazada y traducible sino silencio y devastación psíquica frente a lo que el analista debe ofrecer una codificación simbólica.

Tomando de las neurociencias el concepto de «memoria implícita», Pedro Moreno intenta dar cuenta de las angustias tempranas, refiriéndolas al «miedo al derrumbe» (Winnicott) y «lo sabido no pensado» (Bollas). El énfasis de Moreno en considerar dichas angustias sin relación con la experiencia pulsional sino como previas a ella muestra la actualidad de la problemática central, para la vigencia del psicoanálisis, del texto de Garbarino y colaboradores.

A la vez, la lectura del trabajo de Moreno en perspectiva con los de Szpilka, Casas y Dos Santos –que abordan desde distintos modelos teóricos

lo inconsciente no reprimido— constituye para el lector atento un debate de esas diferentes posturas entre sí.

Interrogado Hugo Achugar¹ sobre la función de revistas como la nuestra, contestó que es la de constituirse en «semillero del pensamiento, del *work in progress*; muestran como un sismógrafo lo que está sucediendo en el presente».

Alojar en esta RUP 114 esta gama de propuestas expresiva de la situación de pluralidad propia del mundo psicoanalítico actual y de nuestra institución en tanto parte de él, es un modo de cumplir con la función que Achugar propone. Apostar a ser un instrumento que despliegue los modos diferentes de leer los textos fundadores, de posicionarse en relación a otras disciplinas y sus repercusiones en el establecimiento de las fronteras y el mapeo del campo psicoanalítico.

Nuestro objetivo es que el debate entre los diferentes modelos —diálogo difícil y de posibilidades inciertas— eluda la tentación de hacer de la pluralidad un pluralismo: en tanto «ismo» caería en la militancia neutralizadora del conflicto y del *trabajo* de las diferencias, en el más profundo sentido del *Arbeit* freudiano. La propuesta es que lo consideremos como *materia de análisis*: allí también hay filiaciones y resortes inconscientes, deseo y repetición, angustia e historia, defensas y puntos ciegos...

Para cerrar la sección Temática invitamos, otra vez, a un escritor a hacer oír su voz en relación al tema que nos convoca. En un profundo trabajo donde la dimensión poética se reúne con el análisis de la subjetividad contemporánea, Guillermo Gucci traza un arco, cargado de matices y resonancias, desde la *Odisea* hasta nuestra modernidad. Exilios y retornos, exclusión y deseo de pertenencia, nuevas formas de la angustia de una identidad que tiembla, en relación a un exterior que el autor considera relevante en la forja del sujeto, son engarzados por la bella escritura de Gucci.

Inauguramos una nueva sección dedicada a la relación del psicoanálisis con otras disciplinas, en este caso la psiquiatría, específicamente la de niños y adolescentes.

1 En entrevista para Calibán, *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis*, de próxima aparición.

El trabajo de Sandra Press se juega, sostenido por la larga experiencia de la autora como psiquiatra y como psicoanalista, a proponer como imprescindible la formación en la técnica de juego para la entrevista psiquiátrica diagnóstica.

En nuestro deber de memoria respecto a nuestros maestros y colegas que ya no están, dedicamos a André Green la sección Polemos. Quienes conocen su trayectoria de apasionado luchador por la «causa» del psicoanálisis no precisarán explicaciones. Los trabajos de Fernando Urribarri y de Ricardo Bernardi, en lecturas y énfasis tan contrastantes, vuelven a plantear las tareas actuales en los debates interteóricos.

Saúl Paciuk recuerda la trayectoria y producción de Hanna Segal así como Ana de Barbieri y Nelson Gottlieb homenajean a Isidoro Berenstein. Al cierre de esta edición nos sorprende la dolorosa pérdida de nuestro corresponsal en Madrid, doctor Carlos Sopena.

Además de las reseñas de libros, que agradecemos a Gladys Franco, como el imprescindible *Errancias* de Daniel Gil y *Tiempo y memoria* con la fina escritura a la que Nacal Vallespir nos tiene acostumbrados, incluimos, otra vez, dos reseñas de actividades: la tradicional y siempre convocante Jornada del Laboratorio de Adolescencia, escrita por Adriana Ponzoni y la innovadora posibilidad de asistir, desde nuestras casas, a la Conferencia de Colette Soler organizada por APDEBA, en la ciudad de Buenos Aires. Magdalena Filgueira y Zuli O'Neill sintetizan los aportes de Soler en dicha ocasión.

Y aportando el alivio del humor, siempre bienvenido después de las tareas realizadas y antes de las que sabemos aún pendientes, vuelve Natalia Mirza con «¡Una angustia de locos!».

LAURA VERISSIMO DE POSADAS

Directora de Publicaciones